

Suplemento Eduterapia **19**

Marzo 2007

Adolescentes en la Argentina: La generación de los '80

Carlos G. Wernicke

Publicado por primera vez como capítulo bajo el título
"Transkulturelle Betrachtung der Reifungs- und Ablösungsproblematik in Argentinien",
en: Lempp, R.: Reifung und Ablösung, Verlag Hans Huber, Berna 1987.
Reproducido con permiso.



Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social

desde 1990 en Buenos Aires, Argentina

Estudio, investigación, difusión y docencia de la visión global en educación, salud y acción social
Registro Inspección General de Justicia n° C 1.520.371 - Entidad de Bien Público sin Fines de Lucro Decreto 6708 MVL
Registro Institutos de Perfeccionamiento Docente Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires DGEGP n° C-172

Tel. / Fax 0054-11-4791-2905 - www.holismo.org.ar - info@holismo.org.ar

SUPLEMENTO EDUTERAPIA es una serie constituida por artículos únicos publicada por Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social, con el fin de presentar sus desarrollos a lo largo del tiempo en relación con lo más central de su misión, a saber, investigar las aplicaciones prácticas del paradigma holístico en pedagogía, medicina, psicología y acción social.

SUPLEMENTO EDUTERAPIA es una serie monográfica publicada por Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social, San Vicente 735, V. López, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Tel. / Fax (011) 4791-2905; www.holismo.org.ar - info@holismo.org.ar
Directora: Mabel Fernández. Registro de Propiedad Intelectual DNDA 457.501. Eduterapia es nombre registrado n° 1.886.125. ISSN 1669-9203
La reproducción parcial o total por cualquier método **no** está permitida, salvo confirmación por Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social de solicitud previa por escrito.

Adolescentes en la Argentina: La generación del '80

Carlos G. Wernicke

RESUMEN

Se describen las distintas regiones de un país variado y cosmopolita, en que los adolescentes representan el 25% de la población total. Mediante la descripción de historias de vida se intenta mostrar la vida cotidiana del adolescente. Finalmente, se analizan ciertos aspectos que inciden en la maduración y la independización del adolescente, se concluye que las características del adolescente dependerán de cada pueblo, según su estilo de vida y su postura filosófica, más que de factores biológicos.

SUMMARY

The different regions of a varied and cosmopolitan country are described, where adolescents represent 25% of the total population. By means of the description of live histories the daily life of adolescents is shown. Finally, some aspects influencing the maturation and individualizing of adolescents are analyzed. The conclusion is reached that the characteristics of the adolescent individual will depend on the life style and world view, more than on biological factors, of his or her cultural group.

I. ACLARACIÓN INICIAL

II. INTRODUCCIÓN

III. ALGUNAS HISTORIAS DE VIDA

IV. MADURACIÓN E INDEPENDIZACIÓN DEL ADOLESCENTE EN ARGENTINA

V. CONCLUSIÓN

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

I. ACLARACIÓN INICIAL

La publicación de este artículo en idioma español tiene lugar veinte años después de que fuese un capítulo de un libro dedicado en los países germanoparlantes a la maduración e independización de los adolescentes. Obviamente, contiene algunas declaraciones fuera de época. Pero me ha sorprendido que en general sigo estando de acuerdo con lo que escribí, y creo que es válido presentarlo a lectores de habla española, sobre todo con la sana intención de generar discusión respecto de la situación de los adolescentes actuales en Argentina.

Entretanto el mundo ha cambiado mucho: Nos parece lógico usar una computadora, el fax y el correo electrónico, el teléfono celular. En Argentina gobernaba Alfonsín, y después vinieron Menem, De la Rúa, Duhalde, Kirchner. Los impactos sociales, familiares e individuales de esta época que siguió han sido enormes. Grandes accidentes sociales, la instauración de la inseguridad y la violencia callejeras como hábitos sociales, la depreciación de las metas en educación, salud y acción social, la banalización en los medios de comunicación, hablan de un para mí evidente retroceso cultural.

No obstante, las grandes líneas de interacción entre personas, padres e hijos, adolescentes entre sí, parecen mantenerse. Es por eso que me parece atinado mostrar este artículo años después.

Y respecto del último párrafo de la Conclusión, mis sentimientos son encontrados. Recuerdo aquella gran expectativa, de salir de la larga noche del terrorismo de estado y la economía a contramano de la gente para festejar con todos la esperanza. Pero caímos nuevamente, esta vez en la decepción de la pseudoteoría neoliberal, para volver a esperanzarnos.

*Uno busca lleno de esperanzas
el camino que los sueños
prometieron a sus ansias
(Tango)*

II. INTRODUCCIÓN

La Argentina es un vasto país de aproximadamente tres millones de kilómetros cuadrados en su zona continental, en donde viven alrededor de treinta millones de habitantes; como sucede con todos los países de América Latina, Argentina no constituye una unidad étnica o cultural, sino que se ha formado merced a conveniencias políticas de diferentes épocas. Así, es dable distinguir diversas regiones bastante bien representadas en su conformación federal actual.

El Río de la Plata alberga en su margen occidental a una población de origen europeo asentada en la pampa, zona plana que conforma la pradera más vasta del

mundo. Sobre el Río de la Plata crece Buenos Aires, ciudad cosmopolita con diez millones de habitantes, en donde vive nada menos que el 33% de la población de todo el país. Un 60% de la población es de ascendencia italiana, lo cual distingue a la ciudad de las demás de América Latina. Sus comunidades alemana (aproximadamente quinientos mil habitantes, los descendientes incluidos) y judía (alrededor de un millón de habitantes) son los grupos étnicos minoritarios más notorios, aunque hay, puede decirse, representantes de todas las razas del mundo. A medida que se desciende en la clase social aparece el tipo mestizo, de piel más oscura, habitual de la clase baja. Son los "cabecitas negras" o "negros", como socialmente se los discrimina. Una gran transmigración interna los trajo desde otras regiones del país en la década de 1950 en busca de trabajo. Verdaderos negros casi no existen, y es una rareza ver a alguno (generalmente extranjero) por la calle. Si bien la religión católica es la religión del estado y la Iglesia goza de gran poder en economía, política y educación, no es lo habitual que la población sea fervientemente creyente en comparación con otros pueblos de América Latina. Sin embargo, la recesión y la falta de trabajo hacen que cada mes se reúnan ante la Iglesia de San Cayetano (patrono del trabajo) en Buenos Aires miles de fieles. Buenos Aires es una ciudad que puede considerarse perteneciente al mundo industrializado, si bien con dificultades económicas que hacen que el poder adquisitivo medio esté lejos del alcanzado por Europa y EE.UU. La clase obrera apenas gana para su supervivencia.

Al nordeste, la Mesopotamia (entre ríos) guarda influencia guaraní, el grupo indígena que, compartido con el Paraguay, ha sabido mantenerse en costumbres, nombres y creencias mágicas. Hacia el norte, mucha gente habla aún hoy ese idioma indígena. Los indios americanos constituyen en la Argentina el 1% de la población y, cuando se han mantenido como pueblo -en el centro-norte o en el sur del país-, representan lo más bajo y pobre de la escala económica. Sólo la cultura guaraní tiene tamaña incidencia en la población actual. La provincia de Misiones, enclavada entre Paraguay y Brasil, reúne gran cantidad de inmigrantes, sobre todo de Europa central, que viven en pequeñas poblaciones no cosmopolitizadas rodeadas por la selva, conservando sus costumbres propias.

El noroeste muestra dos clases sociales más netamente diferenciadas, con una clase media numéricamente menos importante. Como en todo el país, la clase baja es mestiza. La cultura se asemeja a la boliviana-peruana, aunque sin caracteres incaicos netos. Se trata de una zona montañosa, de inmensos espacios vacíos. Junto a las ciudades capitales de provincia, de poca importancia cuantitativa y económica en el contexto nacional, existen pequeños pueblos que languidecen de pobreza, verdaderos caseríos perdidos en el mapa. Su minería no está explotada como se podría, y gran parte trabaja como fuerza administrativa del estado. La recolección de caña de azúcar sobre todo en el sur de la región una vez al año marca una gran migración interna temporaria, incluso desde Bolivia, que llega a distorsionar la estructura social y familiar.

El centro tiene por ciudad más importante a Córdoba, la segunda ciudad del país. Zona montañosa precordillerana, atracción del turismo, es también una región de poderío económico, industrializada. Hacia norte y sur, las provincias van empobreciéndose velozmente, salvo en dirección de Buenos Aires.

La Patagonia, enorme región de menos de un habitante por kilómetro cuadrado, es la zona sur del país, una meseta fría en la que los indios fueron diezmados a fines del

siglo pasado mediante la acción militar. Las estancias son inmensas. La costa marítima, sobre la cual se asientan pequeñas ciudades, no guarda proporción con la pequeña industria pesquera. La vida es mucho más cara que en el resto del país. El déficit habitacional, habitual en todo el país, adquiere aquí niveles angustiantes, y la clase baja, en que hay una buena proporción de inmigrantes chilenos, queda acorralada por el frío de magnitud escandinava, la falta de poder adquisitivo y la soledad. La falta relativa de mujeres hace más difícil el afincamiento.

Esta breve descripción pretende mostrar, a muy grandes rasgos, la diversidad de paisajes, climas y gentes que habitan la Argentina, como paso previo necesario para situar nuestro tema.

Desde el punto de vista político, el país se organizó como tal hacia mediados del siglo XIX, y desde 1930 ingresó en una serie de golpes militares que desde entonces no han permitido, salvo intervalos, la continuidad constitucional. Razones políticas y económicas internacionales abundan para ello. En 1945 surge la figura política del general Perón, apoyado principalmente por la clase obrera y que da a su gobierno un corte nacionalista. Con él ingresa el país en la era industrial (saliendo de su perfil exclusivamente agrícola-ganadero), por lo que se producen migraciones internas hacia las grandes ciudades y aparecen las primeras villas miseria, hoy paisaje habitual en los límites de toda ciudad importante. En la década de 1960 se produce la relativa liberalización de las ideas, con discusión franca de políticas e ideologías. La izquierda toma fuerzas. Las ambiciones de poder conducen a la aparición de terrorismos de ultraizquierda y ultraderecha. En 1976 los militares toman el poder e implantan el terrorismo de estado. Retroceden la educación en todos sus niveles, la expresión cultural, la economía general y la economía familiar de la gran masa de la población. No se permite el disenso, la censura de los medios de comunicación es total. Se produce un mínimo hoy oficialmente probado de 8000 detenidos-desaparecidos, que a nivel popular se consideran 30.000. Los principales militares responsables son enjuiciados por el actual gobierno constitucional, instaurado a fines de 1983, y purgan condenas de por vida. La existencia de campos de concentración y tortura ha quedado definitivamente probada. Aún hoy, casi tres años después de la asunción del actual gobierno democrático, la población en general se muestra atemorizada en el terreno político. Es evidente que hay todavía razones políticas para ello, pero también existen causas estructurales y familiares.

III. ALGUNAS HISTORIAS DE VIDA

Antonio es un muchacho que vive en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Forman su familia el padre, albañil, la madre, mujer de limpieza por horas, y tres hermanos más. Antonio terminó séptimo grado, es decir, cumplió con la obligación escolar. Su padre, proveniente del interior, siempre le ha dicho que es necesario saber leer y escribir para poder trabajar. Antonio cumplió, aunque sin muchas ganas; en la escuela le enseñaban cosas que no le servían, con una forma de ver que no coincidía con la de él, su familia y sus amigos. Ahora, junto con el padre, se levanta a las 4.30 para

tomar el tren de las 5.00 a la capital. Está aprendiendo el oficio del padre. Siempre recrimina a éste último no haber terminado su propia casa -que es de material, aunque sin revocar, techo de chapas-, pero reconoce que cuando sea grande le gustará ser albañil y construirse su propia casa igual a ésta, con dos habitaciones, galería, cocina, baño, en este barrio de terrenos grandes, donde se pueda tener gallinas, patos, perros. El padre se defiende: Cuando volvemos a la noche, dice, no tenemos tiempo ni ganas ni dinero para terminar nuestro revoque. A las 6.30 bajan del tren que los lleva a un barrio residencial. Están haciendo arreglos menores en la casa de un médico. Llegan cuando esta familia se levanta.

El médico tiene dos hijos, un varón de 20 años, Bernardo, y una mujer de 15, Cristina. Bernardo va a la universidad y, por supuesto, vive con sus padres y no trabaja. Lo ideal es vivir en casa hasta casarse. Cristina asiste a la escuela secundaria; si bien no es legalmente obligatorio, se sabe que sin ella nada se conseguirá en el futuro. Sabe que es un trance que hay que pasar: Las materias la aburren y los profesores son demasiado autoritarios. Sólo algunos profesores pueden hablar de cosas que a ella le interesan: música rock, videoclips, lugares bailables, ropa. Su escuela es privada, ella va mañana y tarde, allí aprende inglés. Ambiciona, cuando sea grande, vivir en EE.UU., visitar Europa. Antonio no tiene trato alguno con ella, apenas él la mira cuando la madre la lleva en auto a la escuela. Ella es de piel muy blanca y cabello rubio, lacio. A Antonio le hace recordar las propagandas de televisión, donde ninguna chica es petisa, morocha y algo regordeta como su hermana. Él toma mate, le gusta la música de la región de sus padres, juega al fútbol en un descampado cerca de su casa, fuma cigarrillos de tabaco negro.

El novio de Cristina, Daniel, va al mismo colegio que ella, juega al rugby, toca guitarra eléctrica, sabe vestirse de última moda, maneja el auto del padre; ha probado la marihuana, y Cristina le advirtió que lo dejaría si vuelve a hacerlo. Pero Daniel asegura que casi todos han probado, y que no pasa nada si uno sabe controlarse. Cuando termine la secundaria irá a una universidad privada de las varias que hay en Buenos Aires.

El padre de Daniel es industrial. Repite siempre que si volviese a empezar lo haría en otro país, porque aquí la situación económica nunca deja de empeorar. Conviene más especular con el dólar que comprar una máquina, asegura. La madre de Daniel es psicóloga, psicoanalista como la mayoría de los psicólogos en Argentina. Trabaja mucho, aún cuando la población de psicólogos es proporcionalmente la mayor de América Latina y va en aumento. Por eso en casa tienen a Elena, una chica de 14 años que a través de conocidos hicieron venir del interior a trabajar. Viene del nordeste, donde ha quedado toda su familia, peleando con inundaciones constantes y tratando de sobrevivir con la cosecha de algodón. Aquí Elena trabaja "cama adentro". Tiene un pequeñísimo cuarto en el fondo, con un bañito para ella y un armario para su ropa. La tratan bien. Los jueves es su único día libre en la semana. Le han dicho que se cuide en Buenos Aires y que no ande sola por ahí después de cierta hora. Hasta en los diarios aparece cada día la noticia de patotas de adolescentes que asaltan colectivos y trenes, roban y vejan al pasaje. El otro día, saliendo de un baile, acorralaron a Daniel y le robaron la campera. La policía se declara impotente: Ante la denuncia concreta dice que no tiene dinero para la nafta de sus patrulleros.

Para Fernando, de 16 años, la vida es del todo distinta. Se levanta con el sol, que lo despierta entrando por su ventana sin vidrio. No conoce la hora, alguno de su familia le mostró alguna vez un reloj. Trabaja en la puerta de su casa, sobre la calle. Hace cestos de mimbre, que se llevan del pueblo una vez por semana. A cambio le dejan plata, y con eso compra cigarrillos. Toda su familia trabaja en lo mismo, y son extremadamente pobres. En el caserío hay una escuela que funciona también como dispensario. Una vez por mes vienen el médico y la asistente social. En todas las familias alguien ha muerto por tuberculosis, y el mal de Chagas, transmitido por la vinchuca oculta en los techos de paja, ataca el corazón y limita la actividad y la vida. Por la ropa no se preocupan, hace calor, y cada tanto alguien envía algo. Hay mosquitos y perros, algún cerdo, gallinas. No hay luz eléctrica, salvo en la escuela y la parroquia; no hay gas y se cocina con leña; no hay inodoros, sino retretes en un baño alejado de la casa, por las moscas. La maestra les ha contado que en la ciudad la gente usa calzado y habla por teléfono. A su padre lo llevaron una vez. Fernando nunca vio un reloj digital, ni un edificio, ni un ascensor, ni el subterráneo. Le gusta esta vida; sobre todo cuando al atardecer se sientan en la puerta de la casa y los viejos cuentan historias. La maestra decía que él podría aprender a leer. Pero él no quiso, si para leer no hay nada. Son indios.

IV. MADURACIÓN E INDEPENDIZACIÓN DEL ADOLESCENTE EN ARGENTINA

Los adolescentes representan en Argentina el 25% de la población total. Usualmente se consideran tales los que habiendo comenzado y terminado la pubertad - un concepto biológico- se van insertando lentamente en el mundo adulto, tanto más lentamente cuanto más exigente y económicamente avanzado sea éste último.

Casi un 40% de los adolescentes finaliza este periodo a los 14 años, cuando ingresa al mundo laboral. En este grupo todo es más temprano: La primera relación sexual, el casamiento, la constitución de un hogar propio. El factor económico es agotadoramente condicionante. La amistad pasa a ser un valor económico, ya que el trueque de objetos y de habilidades impera por sobre el dinero. Casarse implica la gran lucha por la casa propia, en la clase baja una casilla de madera o una habitación en el fondo de la casa de sus padres. Alquilar es prohibitivo, y nadie piensa en un automóvil propio. Para los casos de urgencia sabrán apreciar al vecino con auto. En la absoluta cooperación surge el sentimiento comunitario de protección y pertenencia al grupo, aún aceptando los riesgos internos: Mayor actuación de la agresividad, alcoholismo, robos. Los límites son claros respecto de la cultura oficial, una posesión de la clase media: La maestra y el médico, a veces el sacerdote, hablan un idioma cultural que no se siente propio. El analfabetismo y el semianalfabetismo, progresivamente crecientes, la desinformación técnica, la falta de poder adquisitivo para hacerse de esa técnica y para resolver cuestiones de salud alejan las posibilidades de desarrollo cultural dentro de la cultura técnico-científica, creándose una subcultura paralela, más cercana a los parámetros naturales y las concepciones mágicas. El club social y la curandera son más convocantes que la escuela y el médico. La religión católica se incorpora mezclada con intermediarios que se constituyen en creencias populares. El niño adoptado crece en general como un hijo más, sin ocultársele su origen, y llega como acción solidaria. La madre soltera es frecuente, y el aborto no médico es una de las principales causas de

muerte en un país que presenta el menor crecimiento demográfico de toda América Latina (bajo aún en términos mundiales) y sin política de natalidad definida.

Aproximadamente un tercio de la población adolescente extiende la etapa hasta los 19 años. Pertenece a la clase media y a veces termina la escuela secundaria. En la ciudad de Buenos Aires la clase media es numéricamente enorme, lo que distingue a la ciudad del resto de América Latina. Este adolescente casi nunca se inserta en la vida laboral, y su tiempo libre constituye un problema. Los niveles socioeconómicamente más bajos aprenden un oficio en su lugar de trabajo de manera no reglamentada, y el resto del día lo pasan frente al televisor o en reuniones grupales sin actividad determinada. Los niveles más altos concurren a la escuela secundaria y a clubes, y es habitual que se visiten en sus casas y hasta queden a dormir en casa de conocidos, cosa frecuente en ese nivel desde la niñez. La amistad es un valor muy apreciado, enseguida todos son amigos. Los amigos, en las clases media y alta, protegen y aligeran el ascenso social. Los adolescentes de este nivel poseen medios técnicos e información. Su información sexual es buena. En las capitales de provincia es mayor la permanencia de los cánones y roles familiares tradicionales, en familias con mayor cantidad de hijos y una vida más tranquila: La siesta es una costumbre absolutamente generalizada, y los del interior se asombran del ritmo acelerado de los porteños. Allí el trato entre las personas es más formal y respetuoso, y eso se nota también en el trato con los niños. La vida es menos anónima, con las ventajas y desventajas que eso implica.

El resto de los adolescentes, de clase media alta y alta, pasa lo que podría denominarse una adolescencia tardía, incorporándose al mundo adulto (vida productiva, independencia económica, matrimonio y alejamiento del hogar) durante su concurrencia a la universidad o recién al finalizar los estudios universitarios. No es deseable que el estudiante universitario trabaje o viva fuera de su hogar paterno, y sólo hará ambas cosas si las circunstancias (económicas, distancia) lo obligan. Entre los que gozan de excelente pasar económico son habituales las vacaciones fuera del país y los viajes en avión (no usuales como medio de locomoción por su costo, elevado para la población en general). Europa y EE. UU. son dos polos de imitación en todo sentido. Buenos Aires se destaca en América Latina por ser la ciudad más europeizada.

La aculturación es un fenómeno creciente desde hace décadas. En cuanto a los medios de comunicación, la televisión en colores -que llega a todos los rincones del país- está abarrotada de series de acción (léase violentas y violentógenas) y publicidad que recuerda modelos extranjeros. La radio, también de excelente nivel técnico, propala música preponderantemente extranjera y en idioma inglés, muchas veces tarareada fonéticamente sin entenderse la letra. La música folklórica, sobre todo en Buenos Aires, goza de poquísimos adeptos entre los adolescentes. El tango, la música propia de la ciudad de Buenos Aires, es considerado más bien cosa antigua. La vestimenta autóctona sólo se usa como disfraz, salvo en el campo. La guitarra, instrumento nacional, ha sido reemplazada por el teclado electrónico; la bebida es la Coca-Cola y la vestimenta, el jean. La historieta es la manifestación artística que pinta las características de los argentinos: Historias dibujadas en tres o cuatro cuadros, casi siempre en forma de chiste.

Las raíces de la manera de ser de los argentinos en general y de sus adolescentes actuales deben buscarse ante todo en la historia de América Latina y de Argentina, desde el descubrimiento de América. La dominación brutal del blanco europeo no sólo

sobre indios y mestizos sino incluso sobre los criollos (hijos de europeos pero nacidos en suelo americano) marcó el inicio de un estilo de vida autoritarista que, con la independencia del país, se siguió ejerciendo en manos de los representantes autóctonos de la cultura extranjera. Esta situación -muy exagerada desde 1930, con la serie de gobiernos militares alternantes con otros democráticos, llevó a la aparición de otra subdivisión cultural: la subcultura del poder y la subcultura sometida. No se trata en primer lugar de una supremacía técnica, sino mucho más de poder político y económico. La primera, basada en el dominio político y económico, creó su propio código, visible incluso en su lenguaje propio, que debe ser constantemente descifrado por la otra subcultura. Moffat (1974) señala que, al revés de lo que sucede en el primer mundo, los gobiernos latinoamericanos no son sentidos como propios, lo que genera que conocer lo mejor posible y aceptar los reglamentos no sea un valor social apreciado, sino justamente lo contrario: Es más valorado quien mejor sabe eludir las consignas y rebelarse contra ellas.

En términos de la teoría de la comunicación (por ejemplo Watzlawick 1967), el doble mensaje social es usual: Dos mensajes simultáneos y mutuamente contradictorios, con la imposibilidad de metacomunicarse al respecto (salir del campo) bajo riesgo de vida. Un ejemplo muy claro es la siguiente declaración del primer ministro de educación de la última dictadura militar, conocida mundialmente por su brutalidad y porque intentó imponer desde el poder un estilo de vida y un proyecto nada claro de futuro, no sentido como propio por la población en general: "Busco insistir en los ideales por sobre la censura. Procuero que el alumno realice mucho más el yo puedo que el yo debo. Intento la realización de una relación de amor, más que de represión. Enfatizo sobre las tendencias positivas de la persona más que sobre la normatividad y el control social" (tomado de Tedesco y col. 1985).

Los códigos de la cultura dominante deben ser constantemente descifrados por la dominada para entender la realidad. Ejemplos cotidianos son comprar dólares cuando el gobierno dice que no aumentará; no respetar la señalización en el tránsito; llegar media hora más tarde a cualquier cita; evadir impuestos. Y quien insista en el efectivo cumplimiento de lo dispuesto será sencillamente descalificado: Está "loco", etimológicamente "fuera de lugar".

Quien detenta el poder siempre tiene motivo para castigar pero no se sabe cuándo castigará, algo explicable para el teórico del conductismo (por ejemplo Herbert 1978). Esta situación social ambiguamente autoritarista mejora durante las transiciones democráticas, si bien con la desconfianza generalizada de quienes se han acostumbrado al "no te metás", un slogan que los argentinos reconocen como propio de su modo de vida. Aún en los períodos democráticos sigue imperando -incluso por hábito y por desconocimiento de alternativas- la "pedagogía negra" (Rutschky 1977), que fuerza al individualismo. Tal situación se complementa con la tendencia fuertemente consumista de la clase media; la publicidad anuncia "como en Europa y EE. UU.". Este consumismo, que desde 1957 se incorporó a la educación (año de la privatización de la enseñanza en la Argentina) con una concepción bancaria de la educación (Freire, 1969), así como el ingreso de la mujer al mercado laboral, hicieron proliferar la escuela de dos turnos, que aleja al niño de su hogar y le impide el juego. La presión económica angustia al punto de sacrificar el presente de los hijos para "garantizarles un futuro" mediante la adquisición de títulos escolares.

La ascendencia italiana y española, los grandes espacios vacíos del interior y la tecnificación relativa, entre otros factores, hacen que en Argentina la madre siga siendo objeto de culto intocable. La "madre querida" es cantada y alabada; "madre hay una sola" es otra frase (exaltativa y depresiva a un tiempo) acuñada por los argentinos. Este endiosamiento se conjuga con un rol paterno a la antigua, y la rebeldía directa ante los padres es mal vista. Esa imposibilidad de expresar hostilidades en el hogar, en la escuela y en público actúa como revulsivo social, que hace que los adolescentes argentinos actuales presenten dos tendencias básicas: La expresión de la agresión en pequeñas bandas (pintada de muros con el nombre del grupo, generalmente en inglés, ataque a otros adolescentes y a adultos, agresiones sexuales, droga), o una actitud de indiferencia como respuesta generalizada, a mi juicio la adquisición del hábito de la descalificación ante la impotencia creada por el autoritarismo social a ultranza ejercido cuando los adolescentes de hoy eran niños.

La baja tasa de natalidad no parece condecir a primera vista con la actitud por demás afectuosa de los padres y el medio hacia los bebés y niños pequeños, actitud que se mantiene incluso en el jardín de infantes. Pero esta forma de actuar, muy valorada socialmente, no coincide con otra, autoritarista, de educación de los hijos por el temor. Los padres no conocen otras alternativas educativas.

Desde el punto de vista psicoanalítico, el argentino medio presenta tanto un trastorno edípico como un trastorno narcisista (Miller, 1980), a lo que se agrega el mencionado trabajo de descifrar un código social no veraz y el choque cultural. Es difícil analizar el cumplimiento de las necesidades básicas psicológicas (por ejemplo Maslow 1968, Winnicott 1971, Perls 1973, Reca 1973) en el conjunto global de los adolescentes de un país. Aquél dependerá más de la situación individual y, en todo caso, de la realidad social de cada sujeto. Pero la lectura de las doce necesidades básicas descritas en otro lugar (Wernicke 1986) permite reflexionar sobre las insatisfacciones básicas de cualquier ser humano o grupo: Expresión, aceptación por el otro, afecto, expansión, maduración y crecimiento, compañía y seguridad, autodefensa, afirmación de sí, valoración y reconocimiento, conocimiento, pertenencia a un contexto cultural. Así mencionadas, surge claramente que el conjunto de adolescentes argentinos parece mostrar insatisfacción en sus necesidades de expresión, expansión y valoración y reconocimiento. Ya se expuso cuáles son las condiciones en que se cumple en Argentina la necesidad de pertenencia a un contexto cultural. Y notoriamente insatisfecha, sobre todo en los adolescentes actuales, queda la necesidad de seguridad en todos sus aspectos biopsicosociales. Creemos que es especialmente productora de ansiedad la insatisfacción de las necesidades de expansión y seguridad. La maduración y el crecimiento se cumplen con características propias del modo de vida argentino: Se vive en familia hasta el casamiento y muchas veces conviven (incluso por razones económicas) tres generaciones. Sólo el 1% de los mayores de 60 años ingresa a hogares de ancianos. Es habitual que la abuela -que si no convive habita por regla general en las cercanías- actúe como cuidadora de los niños mientras la madre trabaja, con lo que sí se cumple la necesidad de pertenencia a un contexto cultural-familiar; en cambio, esto no sucede cuando los niños quedan al cuidado de la persona de servicio, no sólo proveniente de otro medio y otra clase social, sino muchas veces inexperta en el cuidado de niños. La atención de los niños por la abuela plantea a su vez otro problema, si bien futuro. ¿Quién cuidará de los niños cuando la actual madre trabajadora sea

abuela a su vez? Si le toca a ella esa misión, no contará con la experiencia de madre cuidadora, y deberá aprender el difícil arte de criar niños a edad avanzada.

Los problemas de los adultos también pueden entenderse como insatisfacción de esas mismas necesidades básicas y, entre ellas, las de maduración y crecimiento. La falta de mercado laboral, la recesión económica, la inseguridad por el futuro son ingredientes suficientes para llevarlos a la depresión, si se entiende por tal la falta plena o parcial de posibilidad de proyección en el futuro (Lempp 1985). Si ya los padres presentan insatisfacciones en sus necesidades básicas, inmadurez y depresión, difícilmente puedan criar una generación libre de estos signos. Sólo la toma de conciencia de esta situación y la acción programada en lo educativo y lo social podrán revertirla y dar al futuro adulto una base emocional acorde con la magnitud de posibilidades técnicas que el mundo ofrece actualmente.

V. CONCLUSIÓN

Releer estas páginas me hace ver cuán arduo es querer transmitir vivencias por escrito. La descripción misma de la situación actual es por fuerza incompleta. Básicamente, he tratado de mostrar una realidad actual, desde un punto de vista más antropológico-social que clínico. Dudo, al elegir iluminar ciertos aspectos y no otros, si esta descripción sería coincidente con la de una mayoría o simplemente es muy personal. Todos sabemos que aún la voluntad consciente de, ser "objetivos" no ayuda demasiado cuando se está emocionalmente involucrado, como yo en este caso. Me resultó imposible centrarme en la problemática de maduración e independización de los adolescentes en la Argentina sin referirla a la forma de vida en general. En verdad creo que la problemática de maduración e independización de la descendencia de un pueblo depende no tanto de factores biológicos sino del estilo de vida y el planteo filosófico de ese pueblo.

Que en Argentina se esté realizando actualmente un congreso pedagógico popular para reemplazar la Ley de Educación primaria, que data de cien años, y para llegar por primera vez en la historia a una Ley de Educación para la escolarización secundaria y la universidad; que se esté debatiendo la posibilidad de sancionar el divorcio, cuando la cantidad de separados de hecho responde a la de divorciados en otros lugares del mundo; que se haya condenado a los más encumbrados terroristas de estado y que la democracia esté cumpliendo una vez más mil días de vida, son datos de la realidad que me hacen sentir que la impotencia va trastocándose en esperanza.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ❑ Freire, Paulo: La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI. Buenos Aires 1969.
- ❑ Herbert, Martin: Behavior disorders of childhood and adolescence. J. Wiley & Sons, New York 1978.
- ❑ Lempp, Reinhart: Probleme der Reifung und Ablösung. Mendoza 1985.
- ❑ Moffat, Alfredo: Psicoterapia del Oprimido. Ecro, Buenos Aires 1974.
- ❑ Maslow, Abraham: Toward a Psychology of Being. Litton Ed. Pub. 1968.
- ❑ Miller, Alice: Am Anfang war Erziehung. Eigener Verlag. 1980.
- ❑ Perls, Fritz: The Gestalt Approach. Science & Behavior Books 1973.
- ❑ Reza, Telma: Psicología, Psicopatología, Psicoterapia. Siglo XXI, Buenos Aires 1973.
- ❑ Rutschky, Katharina: Schwarze Pädagogik. Ullstein, Berlin 1977.
- ❑ Tedesco, J. Carlos, y col.: El proceso educativo autoritario en Argentina 1976 - 1982. Flacso, Buenos Aires 1985.
- ❑ Watzlawick, Paul, y col.: Pragmatics of Human Communication. W. W. Norton 1967.
- ❑ Wernicke, Carlos G.: Sistemas funcionales y necesidades para el desarrollo de la personalidad. En: Precht, Esther. Cultura, Sociedad y medio ambiente en el proceso de aprendizaje del niño. Educares, Santiago de Chile 1986.
- ❑ Winnicott, D. W.: Playing and Reality. Tavistock Pub., London 1971.

Suplemento Eduterapia

NÚMEROS PUBLICADOS

1. Esquemas de Psicosis tempranas
2. DFH (Test del Dibujo de la Figura Humana)
3. El diagnóstico de trastorno de déficit de atención y sus límites
4. Estimulación temprana (precoz) y tempranísima
5. La Terapia de Contención en los trastornos generalizados del desarrollo
6. Sistemas funcionales y discapacidades de aprendizaje
7. Retardo mental y psicosis temprana en el ejemplo del síndrome de Rett - 2ª Parte
8. Aprender a pensar, enseñar a pensar
9. El contexto de las relaciones entre hermanos
10. La historia de la vida en el trabajo diagnóstico
11. Simetría, dominancia y preferencia
12. Proyecto Padres orientados
13. Evaluación: Principios y estrategias
14. Cultura y Evaluación
15. Actividad, Conducta y Problemas de conducta
16. Motivación y desmotivación
17. Atención Temprana: Aspectos Básicos
18. Pedagogía Contextual: Fundamentos
19. Adolescentes en la Argentina: La generación de los '80